



# El fuerismo liberal del PP vasco

IÑAKI EZKERRA

El Concierto Económico fue posible gracias al talante conciliador y la fina inteligencia de Manuel María de Gortázar, que merece la calle que le negó el franquismo

**L**a reivindicación del pasado fuerista de la derecha liberal en nuestra tierra y la vigencia efectiva de ese fuerismo a través de instituciones como las diputaciones, las Juntas Generales o el Concierto Económico ha sido uno de los puntos en los que se ha empleado a fondo el PP vasco en la todavía presente campaña electoral. Este hecho tiene su gran calado ideológico porque le distingue de los otros dos partidos que se reclaman liberales en el marco político español. Tanto Ciudadanos como Vox han hecho bandera de la abolición de la excepción fiscal en las comunidades vasca y navarra. La coalición que, en la última de esas comunidades, ha constituido la formación naranja con UPN y el PP en vísperas de las generales del pasado 28 de abril ha demostrado, sin embargo, que el antiforalismo del partido de Albert Rivera no era un punto tan fundamental e inamovible en su ideario como se pensaba. Otro caso es el de Vox, que no ha heredado su rechazo al Concierto Económico del igualitarismo socialdemócrata, sino de un centralismo franquista que, por otra parte y aunque resulte chocante, fue siempre contrario a la verdadera tradición de la derecha histórica.

Esta es la gran paradoja: pese a tenerlos como aliados en la Guerra Civil, Franco nunca satisfizo de verdad las demandas fueristas del carlismo ni del conservadurismo liberal. Nunca restableció los Concierdos Económicos que Javier Ybarra reclamó una y otra vez para Vizcaya y Guipúzcoa. Lo más que hizo fue respetar, con grandes recortes, el de Álava y el Convenio Económico de Navarra. Puede así decirse que el franquismo fue un régimen, si no abiertamente contrario, al menos ajeno a la tradición foral de la derecha histórica, como lo fue también a la propia tradición monárquica de esa derecha, a la que sólo rindió un tardío respeto al acceder a un restablecimiento 'post mortem' de la Corona.

El fuerismo del PP vasco no sería, de este modo, una adquisición de última hora, sino el reconocimiento explícito de una legítima herencia ideológica y de una irrefutable realidad histórica muy anterior al fenómeno nacionalista. Precisamente, en este marco reivindicativo de las raíces autonomistas del actual PP, hoy se presenta en Bilbao un libro, 'El fuerismo liberal vasco', que rinde homenaje a Manuel María de Gortázar y Munibe, el hombre que presidió la Diputación de Vizcaya en el momento crítico de la negociación con el presidente Cánovas del primer Concierto Económico entre las provincias vascas y el Gobierno de España. Gracias a su talante conciliador y a su fina inteligencia política, este liberal del siglo XIX supo convertir en 1878 la abolición en modernización foral, salvar todo lo que era salvable del inevitable naufragio del Antiguo Régimen y sentar las bases del actual sistema de Concierdos Económicos. Como lo re-

cuerda Guillermo Cortázar, su descendiente y autor del libro, en aquellas fechas «el PNV no existía ni en pensamiento». En efecto, Sabino Arana andaba todavía en pololos. Aún no había tenido tiempo de menospreciar al fuerismo liberal creador de ese modelo de la especificidad fiscal vasca y aún faltaban 17 años para que naciera ese mismo PNV que acabaría por apropiarse del Concierto Económico, así como de sus precursores liberales a los que, en una operación de relectura y Photoshop históricos, rebautizaría con el nombre de «prenacionalistas».

Ni Manuel María de Gortázar fue un prenacionalista ni lo fueron ninguno de los hombres que encarnaron en el siglo XIX esa corriente ideológica del liberalismo fuerista que representa lo más cívico y civilizado del pensamiento político en nuestro país, el más lúcido y bienintencionado esfuerzo por el entendimiento de los españoles y la conciliación de la modernidad con la tradición. Para ellos, las instituciones forales no podían concebirse como un paso ni una estrategia hacia la secesión, como la entienden los nacionalistas, sino como un reforzamiento de la unidad nacional y de la lealtad a la Corona, de la cual provenía su legitimidad.



El libro de Guillermo Gortázar, que será hoy presentado por otros dos historiadores -Pedro José Chacón Delgado y Carlos Olazábal-, nos permite hacer un viaje a nuestro pasado colectivo, a las raíces auténticas de nuestras instituciones. Nos permite reflexionar sobre su vigencia y su sentido, que no puede ser otro que el de la cohesión social, estructural y política; no la de un papel desestabilizador que las vaciaría de significado y daría la razón a quienes las contemplan, no sin argumentos, como una problemática reliquia del pasado. Asimismo es un libro que nos permite recomponer un rompecabezas cuyas piezas ha revuelto el siglo XX y sigue revolviendo el siglo XXI. Y es que la Guerra Civil falsificó todo el mapa de las tradiciones políticas. Por una parte, los tradicionales defensores del autonomismo foral se fueron con un bando nacional que les salió rana y administrativamente jacobino, pues el verdadero modelo del centralismo franquista nunca estuvo en la tradición integrista ni en la liberal de nuestras derechas, sino en el republicanismo francés. Por otra parte, el socialismo de tradición igualitarista se volvió autonomista para atraer a los nacionalistas a su bando.

Hace bien el PP vasco en recomponer por fin el mapa que rompió la guerra. Si el Vox que hoy se reclama la quintaesencia de la derecha es más bien su antitesis y la de esa tradición liberal y fuerista que encarna la figura de Manuel María de Gortázar, ya va siendo hora de que quienes han hecho una bandera del blindaje del Concierto Económico le den hoy en Bilbao al padre de esa institución la calle que le negó el franquismo.